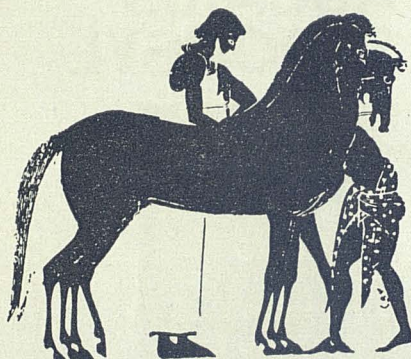


VETERINARIA & HISTORIA

II



Instancia para real
reconocimiento de la
Albeytería como profesión
liberal, y para gozar de las
mismas exenciones que los
boticarios (1738)

Terap. & vet. Biohorm, 5 (28): 376-383 (1974)

SEÑOR: Los profesores de la Arte llamada Albeytería, puestos a los Reales pies de V. Mag. con la debida veneración, dicen: Se hallan precisados en fuerza de la obligación, que incumbe a su ministerio, y estimación, que le corresponde a conservarla en la integridad de su lustre, defendiéndola, y reparándola de quantos abusos prevenga el ambicioso estímulo de los que procuran abatirla, colocando tan Noble Arte en la clase, y lugar de Otros oficios mecánicos, como si éstos admitiesen comparación con ella, ni fuesse dable se adunassen; y para que se reconozcan los invencibles motivos en que estriva la insinuada diferencia, es conveniente representar a V. Mag. algunas Prerrogativas de las que asisten a dicha Profesión, Honores y Privilegios, que se le han franqueado, y Preheminencias, que deben gozar los que la exercen.

Y reflexionando lo primero, se halla acreditado, que la Albeytería se govierna por estudio intelectual, reglas, y principios ciertos, y seguros, que hacen demostrable su certeza, conviniendo igualmente el fin a que aspira, que es sustentar, o recobrar la sanidad corpórea de los vivientes irracionales, que no pueden manifestar sus dolencias para el acierto de la cura, y por esto es tan apreciable la di-

rección de los Albeytares en el uso de su profesión, que por todos los respectos tiene concepto de Arte Liberal; y siendo notorio que esta goza el Privilegio exemptivo de Oficio mecánico, o Gremio, se radican las mismas qualidades en la Albeytería, que es parte de ella, y una de sus especies.

En esta inteligencia, ha sido siempre la referida Profesión protegida de todos los Príncipes, exercitándola muchos de ellos por su estudiosa aplicación; y el glorioso San Eloy Obispo, no sólo se dedicó a esta Arte, si también escribió mucho en su alabanza, logrando sus profesores el incomparable beneficio de tenerle por Tutelar, y Patrono; de cuyos principios nacen tantos Privilegios como se confieren a dicha Arte, y los que la usan, por los derechos antiguos de los Romanos, y Emperadores, Pragmáticas Reales, en que se les distingue, y separa en las prohibiciones de trages, impuestas a los oficios mecánicos, y haciendo iguales honras que a las mismas Ciencias, participándola sus Privilegios, y Exempciones, y con particularidad los que por el honor de la Cavallería, y Maestranza se les ha indultado a los Suplicantes en diversos tiempos por lo excelente y provechoso de su Arte.

Y aunque bastaba esta circunstan-

cia para radicar en los Suplicantes el concepto de Profesores de Arte Liberal, les realza la precisa concurrencia de ser necesariamente Matemáticos los que han de usarla, porque sin la Aritmética, Argebra, y Aligación no pueden formar la cuenta de la edad de los irracionales, ni practicar la cura, y dislocación de sus miembros, composición y reducción de ellos a su lugar, ni podrán saber aligar, o mezclar medicamentos de diversa calidad, poniéndolos en un grado, y pun-

to, aunque sean diferentes, por frialdad, o calor.

Tampoco pueden enterarse del humor predominante, y la diversidad de tiempos días, y noches, si carecen del conocimiento de la Commosgraphia, haciéndose cargo de la calidad, y temperamento de la tierra donde nació, se crió, y anduvo el animal, que todo ello es preciso tenerlo presente, y que el Albeytar sea experto en dicha Ciencia, para que logre el acierto de la cura.

SEÑOR.

LOS Profesores de la Arte llamada Albeyteria, puestos a los Reales pies de V. Mag. con la debida veneracion, dicen: Se hallan precisados en fuerza de la obligacion, que incumbe a su ministerio, y estimacion, que le corresponde a conservarla en la integridad de su lustre, defendiendola y reparandola de quantos abusos prevenga el ambicioso estímulos de los que procuran abatirla, colocando tan Noble Arte en la clase, y lugar de otros Oficios mecanicos, como si estos admitiesen comparacion con ella, ni fuese dable se adunassen; y para que se reconozcan los invencibles motivos en que estriva la insinuada diferencia, es conveniente representar a V. Mag. algunas Prerrogativas de las que asientan a dicha Profesion, Honores, y Privilegios, que se le han franqueado, y Preheminiencias, que deben gozar los que la exercen.

Y reflexionando lo primero, se halla acreditado, que la Albeyteria se gobierna por estudio intelectual, reglas, y principios ciertos, y seguros, que hacen demostrable su certeza, conviniendo igualmente el fin a que aspira, que es sustentar, o recobrar la sanidad corporea de los vivientes irracionales, que no pueden manifestar sus dolencias para el acierto de la cura, y por esso es tan apreciable la direccion de los Albeytars en el uso de su Profesion, que por todos respectos tiene concepto de Arte Liberal; y siendo notorio, que esta goza el Privilegio exemptivo de Oficio mecanico, o Gremio, se radican las mismas qualidades en la Albeyteria, que es parte de ella, y una de sus especies.

En esta inteligencia, ha sido siempre la referida

Profesion protegida de todos los Principes, exerciendola muchos de ellos por su estudianta aplicacion; y el Glorioso San Eloy Obispo, no solo se dedicó a esta Arte, si tambien escribió mucho en su alabanza, logrando sus Profesores el incomparable beneficio de tenerle por Tutelar, y Patrono; de cuyos principios nacen tantos Privilegios como se consiernen a dicha Arte, y los que la usan, por los derechos antiguos de los Romanos, y Emperadores, Pragmaticas Reales, en que se les distingue, y separa en las prohibiciones de trages, impuestas a los Oficiales mecanicos, y haciendola iguales honras que a las mismas Ciencias, participandola sus Privilegios, y Exempciones, y con particularidad los: que por el honor de la Cavalleria, y Maestranza se les ha indultado a los Suplicantes en diversos tiempos por lo excelente, y provechoso de su Arte.

Y aunque bastaba esta circunstancia para radicar en los Suplicantes el concepto de Profesores de Arte Liberal, les realza la precisa concurrencia de ser necesariamente Mathematicos los que han de usarla, porque sin la Aritmetica, Argebra, y Aligacion no pueden formar la cuenta de la edad de los irracionales, ni practicar la cura, y dislocacion de sus miembros, composición, y reducción de ellos a su lugar, ni podrán saber aligar, o mezclar los medicamentos de diversa calidad, poniéndolos en un grado, y punto, aunque sean diferentes, por frialdad, o calor.

Tampoco pueden enterarse del humor predominante, y la diversidad de tiempos, días, y noches, si carecen del conocimiento de la Commosgraphia, haciéndose cargo de la calidad, y temperamento de la tierra donde nació, se crió, y anduvo el animal, que todo ello es preciso tenerlo presente, y que el Albeytar sea experto en dicha Ciencia, para que logre el acierto de la cura.

No es menos precisa a los Suplicantes la Geometría, a fin de arreglar la altura del animal, prevenir la que puede adquirir desde los dos o tres años, hasta completar la medida, y proporción natural de su estatuta, en lo que sucederían muchos errores si los Albeytares careciesen de los principios Geométricos que les ilustran.

Llegase a esto el conocimiento, que ha de residir en los Suplicantes, de los colores, señales, y remolinos del animal, y parte corpórea donde existan; porque siendo indicativos estos vestigios, que la naturaleza les impone, de las propiedades, que en él reynan, como sucede también en los racionales, a quienes preocupan sus inclinaciones, y pasiones los mismos indicios y extremos, es preciso que los Albeytares sepan la qualidad de dichos dissenos, para enterarse de la lealtad, fortaleza, alegría, ligereza, buena o mala rienda del animal en quien los registran: con que se descubre, que la Albeytería participa de la Ciencia Matemática, y la incluyen sus privilegios.

Estos mismos militan en los Herradores, por la inseparabilidad, que se les comunica en el uso de sus reglas, cohordinación de principios fundamentales, y consonancia de Autores, quienes al mismo tiempo de tratar en la Profesión de Albeytería, instruyen, y enseñan el modo, y forma de herrar los animales, por ser una Arte idéntica, y así la exercen sus Professores, de cuya uniformidad proviene la adherencia del vocablo Latino con que se denomina al Herrador, aplicándole el connotado de Albeytar, y ambas especies lo son de una misma Arte.

Acreditase más lo dicho, considerando la práctica en que ha de ser en-

terado el Albeytar, para saber quantos son los cascos del animal, sus humores, dureza o blandura, la enfermedad que padece, medicamentos que necesita, los huelllos que tiene, quando y como le ha de suplir la falta para igualarlos; si ha de baxar los talones, abrir los candados, recoger los cascos, y la calidad de las herraduras todo lo qual necesita de Matemática, y Geometría, usando de las mismas reglas, y preceptos de ambas Ciencias para dicho ministerio.

Por estos motivos han sido siempre los Professores de Albeytería, y Herradores comprehendidos en la clase de Arte Liberal, y participantes de sus Privilegios, y Exempciones; de forma, que sin ampliación, ni extensión alguna convienen los elogios, y preheminencias de Arte a los Albeytares, y Herradores, y los Títulos de Aprobación, que se les expiden, fortalecen este pensamiento.

Y en la misma forma, y por la excelencia de dicha Profesión se les considera excluidos de las prohibiciones impuestas a los Oficiales mecánicos, en lo respectivo a trages, como resulta de las Reales Pragmáticas, que desde el Señor Emperador Don Carlos Quinto se han publicado, revalidándola los Señores Don Phelipe Segundo, y Tercero, y el siempre grande Abuelo de V. Mag. Don Phelipe Quarto, y el Señor Don Carlos Segundo en las suyas de los años 674 y 684 ni en la última de V. R. Mag. de 15 de noviembre de 1723. Sin embargo de incluirse en ella al núm. 17 a los Herradores, les ha perjudicado, por la favorable resolución, que de V. Mag. obtuvieron, que no se entendiese con ellos, ni hiciesen número con los otros Oficios, en cuya esfera no se comprendían.

No siendo inferior las Honras, que a la Profesión de los Suplicantes se han comunicado en las Constituciones y Leyes, que desde los Romanos radican grande aprecio; y el Emperador Alexandro favoreció mucho a dicha Arte, y a su Professor Poleón, Albeytar y Herrador, tratándole por cartas con mucha familiaridad, y estimación; ni el Señor Don Juan el Segundo en la Ley recopilada, que es la 3 tit. I lib. 6 de la Recopil. hablando de los Oficios mecánicos, que se prohíben a los Cavalleros Armados, y les suspende el goce de Privilegios, especifica a los Albeytares, y Herradores, sin duda considerándolos abstraídos de la razón de Oficio, y caracterizados con el honroso y estimable título de Arte Liberal, que no deroga, ni altera el Privilegio de Nobleza a quien se usa.

Acreditada con tan sólidos, y verídicos fundamentos la propiedad de dichas profesiones, y su total independencia de los demás Oficios mecánicos, no se descubre razón alguna para que se incorpore a los suplicantes en los gravámenes, y cargas personales, que sufren dichos Oficios, infringiendo la Nobleza, y privilegios de dicha Arte, dexando a los Professores de ella con la exemption en unas cosas, y en otras derogándola, naciendo todo de una causa, que no ha de producir efectos opuestos, por lo que debe ser general la franqueza y constituir a cada uno en la clase que requiere su ministerio.

Por cuyo rumbo no ay duda, que el Corregidor de Madrid, y los de otras Partes, Corte, y Dominios de V. R. Mag. en los Repartimientos personales, y Cargas, que para festejos públicos, y demás, que se ofrece, forma a los Gremios, y Oficios menestrales,

no debe comprehender los Suplicantes, ni molestarles sus personas, para que condesciendan en lo que por su Arte, y Profesión tienen libertad, como distintas de los Ofcios sujetos a dichas retribuciones.

Y para que se evidencie más lo grave de dichos procedimientos, y quan justa es la Instancia de los Suplicantes sobre dicho assumpto, conduce la reflexión de lo acaecido con los Boticarios, que lograron Executoria en el Consejo, y Privilegio confirmatorio del Señor Don Phelipe Quarto, declarándola por Arte exempta de los Repartimientos, que el Corregidor de Madrid, y los de otras Ciudades, Villas, y Lugares les havían hecho, y quería exigir como si fuesse Gremio, y posteriormente se han revalidado por el Señor Don Carlos Segundo en 25 de febrero de 1682 y por V. R. Mag. en 3 de noviembre de 1701 según consta en dicho Proto-Medicato; y con identidad de razón es comunicable esta preeminencia a los Suplicantes, quienes por ser Individuos de Arte tan excelente como la Farmacopea, han de seguir el mismo rumbo.

No quieren éstos, ni tampoco solicitaron los Boticarios el que se les releve de pagar las contribuciones, que adeudan, y tocan a V. R. Mag. pero desean mantener la estimación de su Profesión, removiendo los abusos, que ocasionan la perdición de sus Privilegios, y las molestias que reciben por obligarlos con los demás Oficios a cargas de que les indulta su Arte, que se desprecia, y mecaniza por dicho medio, contentándose los Suplicantes con seguir la regla prescrita a dichos Boticarios, y que en las ocasiones que a ellos se reparta, corra con su exacción el Proto-Albeyterato, que son los

Herradores de las Reales Caballerizas de V. Mag. como está mandado a los Boticarios por su misma causa.

Y para que se vea eficaz deseo, que milita en los Suplicantes de esforzar el servicio de V. R. Mag. y que su ánimo no es otro, que el propuesto, concurrirán gustosos (dignándose la gran justificación, y piedad de V. Mag. de concederles la referida pretensión) con pagar desde ahora en adelante el derecho de Media Annata por los Títulos de Aprobación, en lo sucesivo despache el Proto-Albeyterato, y se autoricen por el Secretario del Real Proto-Medicato, a los Professores de dicha Arte, que se habilitasen, no obstante que hasta aora no se ha pagado. En cuya atención,

Suplican a V. R. Mag. con el más profundo acatamiento, se sirva declarar por Arte la Profesión de Albeytería, y Herradores, y que los individuos de ella gocen, y deban gozar las mismas Exempciones, Prerrogativas, Inmunidades concedidas, y declaradas a favor de los Boticarios, para que no se les incluya con los otros Gremios

de Oficiales mecánicos en los Repartimientos personales, y pecuniarios, que en Fiestas públicas, y otros lances se les forma; y que en los casos, que los dichos Boticarios contribuyen, por las urgencias que se ofrecen, y ayan de executar lo mismo los Suplicantes, entienda el Proto-Albeyterato en su distribución, y cobranza, mandando, que el Corregidor, que es, o fuere de Madrid, u otras Partes, no intervengan en cosa alguna de ellas, ni consideren por Gremio a los Albeytares, y Herradores, haciéndolos tildar, y borrar de las Listas, y Libros donde se sientan los de Oficios Gremiales, en caso de estar comprendidos (esto sin perjuicio del pago de Contribuciones Reales) y asimismo admitir el nuevo servicio de dicha Media-Annata en la forma propuesta, dignándose V. Mag. de diferir esta súplica: Merced que esperan los suplicantes de S. C. R. poderosa justificación, y grandeza de V. R. Mag.

(A.H.N. Consejo de Castilla a. 1738, ff. 303, 304, 305 y 306.)

J. URIACH & Cía., S. A.

Casa Central: Bruch, 49 - Telf. 318-38-00 - BARCELONA-9

Delegaciones

Madrid
Bilbao
La Coruña
Málaga
Oviedo
Palma de Mallorca
Sevilla
Valencia
Valladolid
Zaragoza

Barquillo, 43
Euskalduna, 7
Dr. Fleming, 15
Granados, 2
Río San Pedro, 3
Bonaire, 141
Santiago, 12
Albacete, 1
Fidel Recio, 3
Pedro María Ric, 25

Tels. 419 52 97 - 419 52 95
Tel. 32 49 49
Tel. 23 77 65
Tel. 21 98 06
Tel. 22 08 50
Tels. 22 26 15 - 22 46 96
Tel. 21 80 79
Tel. 25 34 60
Tel. 25 44 46
Tel. 22 23 74

Almacenes de distribución

Gerona
Tarrasa

Avda. 20 Junio, 3
Bajo Plaza, 18

Tels. 20 42 37 - 20 19 33
Tels. 297 37 85 - 297 30 07